

Preocupación por Chile y su futuro

“...para muchos, la complejidad del cambio que necesita Chile se resume solo en enunciados de carácter general, sin atender la necesidad de proyectos estructurados y consensuados que permitan avanzar...”.

PROF. LUIS A. RIVEROS

Ex rector Universidad de Chile
Gran Maestro Gran Logia de Chile

Chile necesita unidad y visión de futuro para salir adelante. Nuestra población necesita señales de esperanza, discursos constructivos, políticas formuladas seriamente y competencia en la implementación de proyectos y tareas. Contrariamente, vivimos en debates inconducentes enmarcados en un apremiante corto plazo, dejando lo más fundamental sumido en discusiones superficiales y con decisiones que no dejan satisfecha a la mayoría del país. Hoy cunde un preocupante desaliento que perjudica una visión integrada de país hacia los años que vienen, y que se precisa para poder legar un futuro mejor a nuestros niños y jóvenes de hoy.



Es hora de abordar nuestros problemas con una visión distinta, donde abunden los planteamientos constructivos, en que se provoque encuentro en torno a las más graves carencias y dificultades nacionales, y en donde el énfasis esté puesto en las medidas necesarias para lograr el futuro que el país debe alcanzar. Esa sería la mejor lección de educación cívica que podríamos dar a nuestra población, hoy sumida en descontento y con pocas nociones sobre nuestras problemáticas como sociedad y el avance hacia sus soluciones. Hay un liderazgo que debe encauzar la inquietud ciudadana e impulsar el acuerdo que el país precisa para avanzar sin traumas.

Ciertamente, hay quienes se oponen a todo cambio y atemorizan sobre las consecuencias de decisiones que son temas inevitables para la patria en busca de su mejor destino. Los graves problemas distributivos que sufrimos, la ausencia de una efectiva regionalización, la necesaria discusión sobre nuestra institucionalidad, el reto de conseguir una educación acorde a nuestras esperanzas de desarrollo, son todos temas que deben abrirse a debate para adoptar decisiones. La actitud de muchos sectores es negarse a avanzar de manera decidida y creíble en estos aspectos y aportar en el debate necesario. Pero también están quienes postulan un cambio que es más que nada declaratorio, y que nunca precisan los caminos más adecuados para conseguirlo ni están dispuestos a un debate abierto y sincero sobre las mejores opciones a adoptar. Son quienes quieren cambiar todo para, finalmente, cambiar nada. Para muchos, la complejidad del cambio que necesita Chile se resume solo en enunciados de carácter general, sin atender la necesidad de proyectos estructurados y consensuados que permitan avanzar. Por lo mismo, no estimulan el necesario diálogo para que los cambios tengan efectivamente una base de apoyo real y decisivo.

El país mayoritario, sin embargo, quiere que se avance con solvencia, sin polarización, con acuerdo y con expresa voluntad de logros. La mayoría del país quiere legar un Chile mejor a nuestros descendientes, y quiere resolver del modo más competente los retos actuales, lejos del debate inoficioso, de las propuestas sin fundamento y con insuficiente discusión. El Chile mayoritario es el Chile del encuentro, del entendimiento para pro-

gresar en el anhelo de un futuro que enorgullezca a las nuevas generaciones. Es el Chile que quiere reducir la delincuencia que lo atemoriza, que desea una educación de calidad más allá de los discursos y anuncios rimbombantes, que anhela una salud digna y que aspira a jubilaciones aceptables. Es el Chile del humanismo, que está contra la miseria y se manifiesta en pro del progreso criticando a una clase política que no ha estado a la altura de los retos y que ha generado tal desconfianza que ha hecho que los poderes del Estado se encuentren cuestionados. Ese Chile mayoritario quiere una señal de entendimiento y de progreso, un camino creíble que deben ofrecer las autoridades todas en los distintos ámbitos que corresponden

Los ciudadanos debemos llamar a construir una respuesta sincera y verdadera a ese Chile mayoritario con ansias de cambios para días mejores. Muchas veces, en momentos difíciles, el país ha mostrado su capacidad para salir adelante en la unidad y en torno a ideas, sin aceptar impávidos que “no somos felices” como se dijera un siglo atrás. Es necesario un minuto de reflexión que lleve a un sentimiento transversal de acuerdo en torno a los pilares fundamentales que han permitido construir la República en momentos en que recorre al país un sentimiento de frustración que no es compatible con la mirada que debemos tener a largo plazo. Debemos volver a cultivar el país tolerante y verdaderamente comprometido con su juventud y aquellos que más sufren. Eso permitió construir la institucionalidad republicana, ese es el camino que debemos auspiciar como respuesta al Chile mayoritario.